



## PROGRAMA 7

El programa 7 de la Segunda Temporada de la OFUNAM nos ofrece nuevamente la presencia del excelente director serbio BOJAN SUDJIC, uno de los directores invitados con más frecuencia en los últimos tiempos, por su espléndido trabajo con la orquesta y la aceptación de nuestro público. El programa estará conformado por obras de especial trascendencia. El único **Concierto para violín y orquesta** que compuso MANUEL M. PONCE, en el que participará como solista el maestro MANUEL RAMOS, uno de los dos concertinos de la OFUNAM, violinista de especial trayectoria entre la que destaca su puesto durante numerosos años como Concertino de la Sinfónica de Saint Louis, en la que pudo trabajar con famosos directores internacionales. Además, la orquesta interpretará una de las mayores obras maestras de SERGEI RACHMANINOV, la Sinfonía no. 2

### EL CONCIERTO PARA VIOLÍN DE MANUEL MARÍA PONCE

Manuel M. Ponce es de los compositores de quienes todos los melómanos han escuchado su nombre, han escuchado tres o cuatro obras que han trascendido el límite de la popularidad, pero de quien se desconoce su abundantísimo catálogo, convertido en un reducto que sólo conocen los especializados en su música. El Concierto para piano y orquesta de Ponce es una obra tocada con relativa frecuencia, un poco más que su *Concierto del Sur* para guitarra, como lo es también su *Ferial* para orquesta; también son relativamente conocidas algunas de sus numerosas canciones (*Cuiden su vida* y la inefable *Estrellita*), así como “*el Intermezzo*” para piano, que como vemos es denominado como si fuera único, cuando hoy sabemos que es la primera de las tres piezas para piano que compuso con ese título. Y poco más.

Por supuesto, los guitarristas sí conocen el amplio repertorio para su instrumento, que incluso fue apoyado y difundido por Andrés Segovia; de los pianistas no podemos decir lo mismo, pues éstos conocen media docena de obras, a pesar de que ahora se cuenta, incluso, con una fundamental edición discográfica de todo el catálogo, grabado por Héctor Rojas; y muy escasamente aparece en conciertos alguna de sus obras orquestales nada difundidas. Sus conciertos han corrido con mejor suerte pues son las creaciones que llegan a aparecer en más ocasiones con nuestras orquestas.

El **Concierto para violín y orquesta** de PONCE fue estrenado en 1943, teniendo como solista al gran Henryk Szeryng (con la aún Sinfónica de México dirigida por Carlos Chávez).

Mientras que el primer movimiento se basa en un tema que puede ser reconocido después de escucharse varias veces y su desarrollo, con ciertas libertades, sigue los lineamientos de una forma sonata tradicional, en lo cual se acerca a un concierto romántico usual, con todo y su virtuosística *cadenza*. El tercer movimiento está hecho con buen sentido de humor musical, con acentuados ritmos sincopados y el uso sofisticado de alguna canción popular que nos hace recordar que se trata de una obra plena del Nacionalismo mexicano, todo en un lenguaje accesible y hasta con cierta influencia del Stravinsky neoclásico. Tal vez el recurso violinístico de las dobles cuerdas en ambos movimientos pueda hacer levantar una ceja a los más conservadores, pero no olvidemos que hasta Brahms utilizó mucho este recurso en su, por otro lado portentoso y magistral Concierto para violín.

En cambio, el segundo movimiento, Andante espressivo, muy lírico y nocturnal, siempre ha sido el más destacado del Concierto, por su uso de la famosa *Estrellita*, por supuesto en voz del violín, y para la que Ponce elaboró una serie de variaciones muy homogéneas, algunas con armonías suficientemente disonantes para que se le considere entre los pasajes más “vanguardistas” que jamás se esperaría que compusiera Ponce. Sin embargo, su permanente toque meditativo y reposado, logra que nunca pierda su belleza musical. Él mismo afirmaba que era algo natural en su evolución creativa, y de todos modos, se trata de una obra, casi plenamente tonal, con temas reconocibles y memorizables.

En la interpretación de MANUEL RAMOS y de la OFUNAM y la dirección de BOJAN SUDJIC, seguramente será una oportunidad ideal para conocer, valorar o revalorar y, en todos los casos, disfrutar, el **Concierto para violín y orquesta** de MANUEL MARÍA PONCE, uno de nuestros compositores más trascendentes y más admirados.

## UNA INOLVIDABLE SEGUNDA SINFONÍA.

Después del fracaso de su Primer Concierto para piano y sobre todo, su Primera Sinfonía, que significó para SERGEI RACHMANINOV un bloqueo creativo, fuertes depresiones y terapia psicoanalítica (con todo e hipnotismo), el lento y paulatino proceso de recuperación incluyó un naciente optimismo puesto en dos nuevas obras, el Segundo Concierto para piano, que representaría el primero de sus más grandes triunfos hacia la popularidad total, como compositor y como pianista, así como la gran **Sinfonía n° 2 en mi menor Op. 27**, que también contribuyó a su recuperación anímica y creativa después de la aceptación que tuvo la obra.

Y no era para menos semejante recuperación, cuando escuchamos esta grandiosa obra y la ubicamos en el contexto de su autor. La **Segunda Sinfonía** de Rachmaninov es monumental en más de un sentido, por su profundidad, su elaborado pero siempre accesible desarrollo, la belleza absoluta de sus temas y su espectacular orquestación. No hay que olvidar que para el momento de su creación Rachmaninov tiene alrededor de 34 años, comienza su prodigiosa plenitud creadora además de su múltiple carrera de pianista –de reconocido prestigio-, compositor –de nuevo-, y director –a ratos-, y vive relativamente tranquilo en la ciudad de Dresde, en la que se ha refugiado con su esposa y su hija, (casado pocos años antes). Ahí elabora la mayor parte de esta sinfonía, como si hubiera tenido la visión de que representaba su absoluto regreso a su camino musical y que sería, prácticamente, su obra maestra por excelencia.

**La Segunda Sinfonía de Rachmaninov** es una obra marcada por la nostalgia, esa melancolía rusa tan característica que Tchaikovsky desarrolló como pocos y que sin duda es una gran herencia *tchaikovskiana* de Rachmaninov. Cada movimiento de la obra, no importa su carácter tiene en su interior algún prodigioso tema evocador y nostálgico que alcanza su culminación en el prodigioso movimiento Adagio, profundo y reposado, con su inolvidable solo de clarinete (que podríamos emparentar con el gran tema del corno en el *Andante* de la Quinta sinfonía de Tchaikovsky) y que se desarrolla hasta alcanzar una grande y apasionada intensidad. Pero desde el dramático y pesante, casi trágico, Primer Movimiento y el alegre y frenético *scherzo*, hasta el victorioso final tienen un tema de gran inspiración melódica y pleno de la mencionada nostalgia.

Curiosamente, el gran tema melódico del Cuarto movimiento parece evocar anticipadamente la gran música que se haría para el cine de Hollywood, -compuesta, por cierto, por múltiples compositores europeos, alemanes, austriacos, húngaros, checos, quienes, previo cambio de nombre para ser aceptados- pero Rachmaninov hizo su obra muchos años antes. Ese final tiene una sensación autobiográfica indiscutible pues después del intenso drama que lo precede, pareciera una expresión victoriosa, el triunfo contra ese destino que trató de doblegar su propia carrera y que en la sinfonía, canta también una idea de optimismo futuro, de un futuro promisorio que fue realidad para Rachmaninov pues regresaría a su gran carrera como una de los grandes pianistas de la historia y como admirado (adorado) compositor que fue desde entonces.

Como decíamos la pasada semana respecto a la Cuarta sinfonía de Tchaikovsky, quienes ya conocen la **Segunda Sinfonía** de SERGEI RACHMANINOV saben la experiencia que significa escucharla de nuevo; quienes aún no la conocen o no están familiarizados con ella, es una oportunidad inmejorable, en manos de un directo experto en el repertorio ruso, como BOJAN SUDJIC

En la Sala NEZAHUALCÓYOTL como siempre, la sede de la OFUNAM, el sábado 4 de junio a las 20:00 horas y el domingo 5 de junio a las 12:00 horas.